

## Tejiendo redes: Cinco años de trabajo en apicultura en el Alto Valle

Salvador Sangregorio

La región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén se caracteriza por tener gran parte de su superficie (50.993 ha) dedicada al cultivo de frutales de carozo y pepita. Esto hace que durante la primavera se convierta en una de las zonas más ricas en aporte de néctar y polen de nuestro país. “Este gran jardín, de más de 50.000 hectáreas en floración, es atractivo para los *apicultores*, que brindan un servicio a los *productores frutícolas*, a la vez que vigorizan sus colmenas” (García, 2003).

La apicultura valletana es, en la actualidad, una actividad complementaria para la mayoría de los productores. Tiene desde el aspecto productivo, algunas limitaciones respecto a otras zonas del país ya que no posee un aporte sostenido de néctar durante el año y por ello no está dentro de las áreas de mayor producción de miel por colmena. Sin embargo, la miel es de buena calidad y es muy demandada.

Por otra parte, las colmenas de la región pueden aportar a la cadena de valor, además de miel, otros productos como el polen y el propóleo. Además, la región tiene características probadas para la producción de núcleos y reinas de calidad.

### ALGUNOS ANTECEDENTES

Desde el año 1984 se constituyó en la zona la Asociación de Apicultores de Río Negro y Neuquén. La entidad se formó por iniciativa de pequeños productores que tenían sus apiarios en el área de Neuquén capital, Cipolletti, Cinco Saltos y Centenario. Un profesional de INTA los acompañaba en tareas de gestión y apoyo a la organización.

Durante la década de los años noventa, la producción apícola fue abordada con los instrumentos de intervención disponibles. Desde la Agencia de Cooperación Alemana, GTZ, se financió la realización de estudios referidos a la apicultura y sus subproductos. También desde el INTA se acompañó la formación de un grupo de productores de Cambio Rural que se especializó y desarrolló un centro de producción de material vivo (celdas reales, núcleos, paquetes de abejas y reinas seleccionadas genéticamente). Esta Cabaña apícola está ubicada en Lamarque, Valle Medio, y desde sus comienzos en 1994 hasta la actualidad continúa con la provisión de abejas a distintos puntos de nuestra región e incluso ha concretado la exportación de material a Europa. En la misma zona, el Valle Medio, otro grupo de Cambio Rural se constituyó con productores de las localidades de Luis Beltrán, Belisle y Lamarque. El principal objetivo del mismo fue recibir asistencia técnica y administrar y hacer uso de la Sala de extracción de miel de la Cooperativa de Servicios Públicos.

Estas acciones, aunque focalizadas y sin la continuidad requerida, resultaron útiles para la toma de conciencia y la capacitación de productores en cuestiones productivas.



## APROXIMACIÓN DIAGNÓSTICA AL INICIO DE UNA NUEVA ETAPA

Desde el año 2007, la Estación Experimental Agropecuaria Alto Valle del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria cuenta entre su personal con un integrante abocado a acompañar la asistencia técnica, la capacitación y el apoyo a la organización de productores apícolas de la región, en especial del Alto Valle Oeste.

Previo a esto, se realizaron varios eventos de capacitación, y se conformaron algunos grupos de productores a través de la herramienta programática de Cambio Rural (aunque dicha operatoria no poseía las características de sus inicios, y no tuvo rediseño alguno que le permitiera afrontar las cambiantes realidades socio-políticas y económicas del país). No obstante, también resultó oportuna la estrategia de abordaje grupal como forma de restar apoyo a modos no consensuados de intervención política (procesos de globalización, ALCA, etc.).

Eran los tiempos en los que en el discurso de las instituciones del medio agropecuario aparecían con mayor frecuencia términos como “nueva ruralidad”, “desarrollo local” o “enfoque territorial” para describir paradigmas o marcos de referencia para las estrategias de intervención. Desde una perspectiva productiva, se visualizó a la apicultura como alternativa válida para diversificar y complementar pequeñas y medianas producciones rurales: fue así que desde ámbitos municipales y provinciales se gestionaron financiamientos para microemprendimientos, desde las órbitas del Ministerio de Desarrollo Social (Programa “Manos a la Obra”) y del Ministerio de Trabajo (Programa “Más y Mejor Trabajo”). Por esa vía llegaron a la región insumos, colmenas, indumentaria, etc. Pero, al no contar con capacitación y asistencia sistemática y continua, dichas operatorias no tuvieron el impacto esperado.

Toda la región posee condiciones para incrementar el número de apiarios existentes y, además, resulta una actividad en la que puede participar el grupo familiar.

Año tras año, desde mediados de invierno, hasta principios de primavera, ingresan al Alto Valle un gran volumen de colmenas (en los controles de ingreso se suelen registrar unas 90.000), a fin de brindar el servicio de polinización.

En los últimos años, y debido al avance y persistencia del monocultivo sojero en la pampa húmeda, la cantidad de colmenas que ingresan a la

norpatagonia se ha incrementado. Estas colmenas, sumadas a las existentes en la zona, no cubren (en cantidad y calidad) a las necesarias para la región. Como dato técnico se sugiere ubicar cuatro colmenas por hectárea en montes de manzano. En el caso de perales, la recomendación es de utilizar siete colmenas por cada hectárea. Son pocos los establecimientos que aplican estas pautas.

Otra característica a destacar es que la apicultura en la región es -como se mencionó-, casi exclusivamente una actividad *secundaria*, muchas veces complementaria de las tareas de la chacra, del comercio, el empleo público, o de algún emprendimiento productivo.

En algunos casos es una actividad *trashumante*, en la medida que finalizada la floración de frutales de pepita se deben trasladar fuera de las áreas de pulverización de los montes frutales. También, es en esa época que se registra en la zona una merma importante en la cantidad de especies vegetales de interés apícola en floración. Al registrarse un notable déficit en el aporte de néctar a la colonia, ésta se debilita, demandando tareas de manejo (suplementación) que no siempre se realizan y, en consecuencia aumenta la posibilidad de problemas sanitarios y disminución en los rendimientos.

Los productores que cuentan con vehículo, transportan sus colmenas, a fin de aprovechar la flora apícola cercana a las costas de ríos, alfalfares, pasturas naturales y arbustos del monte y la zona de bardas. Los más capitalizados emprenden el viaje hacia la zona de valles cordilleranos, de donde regresan a fines de verano, o en varios casos, a fines del invierno.

Otro aspecto a abordar lo constituía el *fortalecimiento de la incipiente organización* y el desafío de revertir la escasa participación de los apicultores en actividades conjuntas: algunas figuras asociativas cuentan con Personería Jurídica, pero tenían dificultad para reunir a sus integrantes, llevar registros, o presentar su documentación en tiempo y forma.

También aquí se abría una enorme posibilidad de involucrar en la actividad productiva a la juventud, dado que en diversas oportunidades se manifestó interés en desarrollar trabajo genuino tanto a estudiantes de agronomía, como a alumnos de establecimientos secundarios o de jóvenes del ámbito rural. La apicultura como labor agropecuaria, demanda una reducida cantidad de tierra, con lo cual se facilita en este aspecto el acceso a la actividad.

El elevado porcentaje de mortandad de colmenas era una característica de la zona. Algunos productores con resignación internalizaron el concepto fatalista de la existencia de “años buenos” y “años malos”, con lo cual, resultaba difícil cualquier propuesta de planificación, de evaluación, o de aproximación al cálculo de costos de la actividad.

La existencia de pobladores y productores que tienen colmenas pero poseen escasos conocimientos de apicultura torna importante la tarea de asistencia técnica y la labor de capacitación. Esto es así, porque la consecuencia directa de esta situación se manifiesta en el fracaso del apiario, la pérdida económica, la frustración y el abandono. Pero, además estas colmenas abandonadas pueden constituir un foco de diseminación de problemas sanitarios hacia apiarios de los alrededores.

La utilización de productos no formulados adecuadamente, y sin su habilitación correspondiente para el tratamiento de problemas sanitarios (ácaros parásitos y bacterias), constituye un problema serio y de consecuencias nefastas para la producción, con sus consecuencias de resistencias, mortandad y presencia de residuos en cera y miel.

Los aspectos antes mencionados (organización débil, productores pequeños dispersos, algunos con dificultad para recibir capacitación y asistencia técnica) contribuyen para que los resultados finales no les permitieran visualizar alternativas y aprovechar algunas oportunidades que brinda la región:

- *La producción de miel, fraccionada y diferenciada.*
- *La posibilidad de producción de material vivo (núcleos, paquetes, celdas y reinas).*
- *La factibilidad de aplicar Buenas Prácticas y hacer Trazabilidad en el proceso.*
- *Posibilidad de brindar servicios de polinización de manera seria y profesional.*
- *El aprovechamiento de propóleos producido en la zona y tipificado.*
- *La recolección y acondicionamiento de polen para consumo humano.*
- *El aprovechamiento de la capacidad instalada (Laboratorios INTI/FUNBAPA, Agencias CREAM, Programa Apícola Centro PYME Neuquén, Puesto de Capacitación Agropecuaria, Municipios, Programa Cambio Rural INTA, Agrupaciones de Apicultores, PROAPI INTA, etc.).*

## OTROS OBSTÁCULOS

En la región resultaba muy llamativo el hecho de no contar con salas de extracción de miel con su habilitación vigente. En la zona periférica a la capital neuquina existe infraestructura pero, ya sea porque es privada y con aranceles poco accesibles, o por dificultad de funcionamiento por cuestiones organizativas, los apicultores no accedían a un servicio de extracción adecuado. Cruzando el río, en la Provincia de Río Negro, la sala de extracción de miel habilitada se encuentra en la localidad de Luis Beltrán, en el Valle Medio. Es por ello, que la tarea de extraer y acondicionar la miel para su posterior venta se realiza en sitios pequeños, con implementos, a veces, precarios y a baja escala.

La comercialización de miel históricamente fue a granel y sin ningún grado de tipificación o diferenciación.

Los costos de producción no eran motivo de preocupación de muchos productores, la mayoría de los cuales solo se interesaba por la cotización del kilogramo de miel a granel al momento de efectuar su transacción con el acopiador. Pocos apicultores expresaban su preocupación por los altos costos de insumos propios de la actividad, que eran adquiridos, de manera individual, en comercios minoristas de la zona.

El consumo de miel en la región fue siempre muy bajo, similar a otras zonas del país, con lo cual la visibilidad y el peso propio del sector se reduce.

En cuanto a la legislación, a nivel provincial existen la Ley apícola y su decreto reglamentario. La dificultad radicaba en que la autoridad de aplicación manifestaba poco interés en cumplir su función y priorizaba otras temáticas. Desde hacía varios años se reunía de forma periódica un Consejo Apícola Provincial (órgano asesor, creado por la ley) y conformado por los distintos sectores e instituciones vinculados a la temática apícola. Pero su convocatoria esporádica y su poca representatividad, sumado al escaso seguimiento del cumplimiento de sus acuerdos, lo hacían un espacio intrascendente y poco conocido.

LO POSITIVO Y ALENTADOR: “¡HAY CON QUÉ!”

La región norpatagónica posee condiciones agroecológicas muy alentadoras para desarrollar la actividad apícola y, en especial el valle de la Confluencia de los ríos Limay y Neuquén tiene caracteres naturales que lo distinguen y acrecientan el potencial para llevar adelante una apicultura sostenible. A modo de ejemplo solemos citar la cantidad, diversidad y calidad de polen temprano existente en primavera, que posibilita el desarrollo precoz de las colmenas que salen de la invernada y que, bien manejadas logran un desarrollo de población que hace factible pensar en innovar y repensar los paradigmas tradicionales. Concretamente, es posible lograr un cambio y, además de planear una producción de “kilos de miel”, se pueden producir nuevas colonias de abejas (núcleos o paquetes) para proveer a otros apicultores, tanto de la zona como de otras provincias.

Existen en la región los conocimientos para producir, cosechar, acondicionar y agregar valor a productos como el propóleo o el polen. A esto se suma el reconocimiento generalizado de la calidad de nuestras mieles, y el crecimiento sostenido de la demanda de productos “sanos” y “naturales”.

Otra oportunidad para aprovechar, es el constante flujo de turismo por las rutas del Alto Valle, y la capacidad instalada para el agregado de valor a los productos primarios.

LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA ES LA TAREA CONJUNTA

Con los datos expuestos en los párrafos anteriores, se comenzó con el trabajo, teniendo siempre presente las limitaciones con las que se contaba. Se encaró la tarea compleja y apasionante de intentar promover la articulación con otros actores del territorio que tuvieran interés en la temática; y ello se llevó a cabo por convicción, y no solamente por conveniencia.

Seguimos a autores como Julio Berdegué y Alejandro Schejtman (2003), para profundizar los conceptos de enfoque de territorios. Con Bourdieu (2003) y Manzanal (2006), fuimos ampliando y profundizando la mirada y la teoría, para contar con más herramientas para la intervención. Sus marcos conceptuales resultaron bastante útiles para pensar y actuar en esta porción de territorio, y tratar de incidir para aportar al desarrollo.

Así se fueron presentando oportunidades de trabajo conjunto con profesionales y técnicos, tanto de instituciones como el Centro para la Pequeña y Mediana Empresa de Neuquén, el CREAT/ Agencia Desarrollo Confluencia- Río Negro, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, algunos Municipios, como también algunos compañeros de trabajo, dentro de INTA.



## ALGUNA COSECHA

Como algunos logros, en la actualidad, se pueden mencionar:

- *La mejora significativa en la representatividad de los productores ante el Consejo Apícola de Río Negro: en cada ciudad/localidad del Alto Valle fueron elegidos democráticamente los delegados apícolas. Estos a su vez, eligen a los dos representantes que asisten a las Reuniones de Consejo. Este proceso desencadenó que –previo y posterior a las reuniones– los apicultores interactúen con intensidad a fin de llevar al Consejo sus inquietudes, críticas e ideas para discutir con las instituciones y demás organizaciones.*
- *La construcción de confianza, para con los productores sus organizaciones y con las instituciones vinculadas al sector.*
- *La concreción y posterior profundización de los estudios sobre polinización de frutales.*
- *El desarrollo simultáneo de la asistencia técnica y capacitación junto con el impulso a los procesos organizativos y las inversiones públicas (infraestructura). En este último ítem, cabe mencionar que, por sexto año se realizó el curso de Apicultura. En esta temporada (2011/2012), resultó muy productivo y útil haberlo organizado y desarrollado en conjunto con los referentes apícolas del Centro Pyme/Adeneu, Lic. Nancy García, y del Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Méd. Vet. Diego Ugalde.*
- *La formulación de un Proyecto para la construcción de una sala de Extracción y Fraccionamiento de Miel, comunitaria y demostrativa. Dicho proyecto fue aprobado y financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. En este emprendimiento, el equipo técnico de las tres instituciones acompaña el desarrollo de la construcción de la obra civil (que está ubicada en Centenario, provincia de Neuquén), el proceso de fortalecimiento de la Cooperativa de Provisión Apícola de Centenario y Vista Alegre (beneficiaria de la obra), y la asistencia técnica y organizativa de la misma.*

## ASIGNATURAS PENDIENTES

Restan varios desafíos. Entre los más sentidos, se pueden mencionar la inclusión de la apicultura en las currículas de las Universidades de la región (en otras zonas del país, son claros los ejemplos y los resultados cuando se complementan los esfuerzos y los recursos del INTA y las Universidades).

También hacia adentro de la Institución se deberá procurar una mayor toma de conciencia a fin de visualizar a la región con toda su potencialidad, tanto en la producción apícola, en su aporte a la frutihorticultura, al agregado de valor en origen y al cuidado de la salud ambiental.

Por otra parte, se continúa con el compromiso de acompañamiento del proceso de integración de dos entidades apícolas de Río Negro; desde hace cuatro y cinco años respectivamente, se viene asesorando y dictando capacitaciones, tanto a la Cooperativa de Apicultores del Comahue, como a la Agrupación Apícola Fernández Oro. Ambas entidades nuclean a treinta y seis productores pequeños y medianos. Fueron capacitados desde INTA en aspectos referidos a manejo del apiario, sanidad y nutrición.

Ambas organizaciones han realizado, por separado, compras comunitarias de insumos apícolas, y han experimentado la conveniencia de las mismas. También han gestionado y concretado viajes a distintas exposiciones y eventos referidos a su temática. En los últimos años, han realizado los trámites para la obtención de recursos para lograr construir, cada una, su propia sala de extracción de miel. Una en Cipolletti, y la otra en Fernández Oro, distantes a 12 kilómetros.

La Cooperativa del Comahue realizó las gestiones ante la Municipalidad de Cipolletti. La Agrupación Apícola fue invitada a ser parte integrante de un Complejo Agroindustrial (emprendimiento que incluye frigorífico con destino a la producción frutícola; salón de procesado de especias aromáticas, galpón para acondicionado y venta

de producción hortícola, y sala de extracción y fraccionamiento de miel), que el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Nación, financiaría, vía Municipio de Fernández Oro. Pasado un tiempo, demasiado extenso quizás, la situación de ambos emprendimientos era la siguiente; la Cooperativa había recibido solamente el equipamiento, es decir los implementos de acero inoxidable para efectuar la extracción y el fraccionado, pero seguían esperando la asignación de un local para instalar su maquinaria o, en su defecto, los recursos para construir un galpón. La Agrupación Apícola, recibió de la Municipalidad de Fernández Oro, en comodato, el galpón sin las divisiones internas y sin el equipamiento necesario.

En función de la situación, no exenta de tensiones e incertidumbre, se realiza desde INTA, un sondeo, a fin de intentar recabar elementos que permitirían orientar a las partes. Se concretaron entrevistas con funcionarios de ambas Municipalidades; con los referentes territoriales del MINAGRI y con integrantes de las organizaciones de apicultores.

Se comenzó a diseñar una estrategia de vinculación entre los productores, aportando metodología a fin de construir confianza y, desde allí, discutir las mejores opciones para el sector y la región. Se fueron acercando posiciones -no sin resistencias- y en la actualidad se está avanzando a partir de haber acordado: la integración de una sola figura jurídica, en este caso la Cooperativa del Comahue. El mantenimiento de la Agrupación como

Asociación Civil, postergando una decisión sobre su continuidad. El establecimiento de un domicilio comercial de la Cooperativa en Fernández Oro (conservando su domicilio legal en Cipolletti). La gestión conjunta de recursos ante las autoridades provinciales, a fin de construir la llamada zona limpia de la sala. La construcción de al menos un baño y un vestuario, para posibilitar la intervención del SENASA para la tramitación de la habilitación correspondiente. El traslado e instalación en la sala de Fernández Oro de los equipos de extracción y fraccionado recibidos por la Cooperativa.

También se avanzó en la conveniencia de capacitar a varios de los integrantes en el manejo y la operación de los equipos de la sala. Además otros socios comenzaron a asistir a cursos de Buenas Prácticas, y algunos ofrecieron compartir sus saberes en aspectos contables y administrativos.

En simultáneo, se trabaja en aunar criterios de manejo productivo en los apiarios, la implementación del cuaderno de campo, y el paquete tecnológico denominado sendero tecnológico para la apicultura. Esto se debe a que, como en todo grupo existen heterogeneidades (edades, nivel de instrucción, experiencia, origen de la instrucción, y dedicación). Para esto, resulta útil que desde hace casi un año el grupo de "la Cooperativa" se conformó como grupo de Cambio Rural. Como un buen indicador del proceso, desde hace unos meses, tres de los miembros de la Agrupación Apícola participan de las reuniones del Grupo Cambio Rural.

### *Bibliografía*

- BOURDIEU, PIERRE (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama, Madrid.
- GARCÍA, ALBERTO (2003). *Las abejas en la polinización*. Boletín de divulgación técnica n° 42. Cipolletti, INTA, s/f.
- INTA (2007). *El Enfoque Territorial*. Documentos de trabajo n° 1. Buenos Aires.
- MANZANAL, M.; NEIMAN, G.; LATTUADA, M. (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*. Ciccus, Buenos Aires.
- ROOT, A. I. (1974). *ABC y XYZ de la Apicultura*. Hachette, Buenos Aires.
- SCHETJMAN, A. y BERDEGUÉ, J. (2003). "Desarrollo Territorial Rural". En *Actas xxxiv Reunión Anual de la AAEE*. 30 y 31 de Octubre, Río Cuarto.
- VARGAS, L. (1996). *Técnicas participativas para la educación popular* (Tomo 1). Lumen, Buenos Aires, 1996.